

## CULTURA/ CU**R**TURA: UN BINOMIO APORÉTICO.

Francisco Alemán Páez<sup>1</sup>

Hablar de *cultura* es un reto arriesgado en tiempos “cleptocráticos”, “mediocráticos” y de mudanza institucionalizada. Y hacerlo desde mi posición de profesor universitario un entinema, a tenor de la crisis en la que está sumida la institución académica y las perversiones que desde hace décadas la llevan a la deriva de su misión fundamental. Sin embargo la reflexión se antoja obligada. Primero tras los fracasos de las sucesivas nominaciones con las que ha lidiado nuestra capital en su pretensión por organizar eventos culturales de alcance mayestático. Y además porque, más allá de su bonhomía terminológica, la cultura también condensa “mecanicismos culturantes” de falso espectro, cuando no instrumentos muy sutiles de dominación encubierta. De ahí que el debate merezca siempre un interés preferente, máxime en personas e instituciones que pretenden la emancipación social en el terreno ideológico y que por añadidura tienen importantes cuotas de responsabilidad para vertebrar las bases de nuestra convivencia política.

La cultura *forma, performa y conforma* “Ciudadanos”, en el sentido comprometido y revolucionario del término. Su reflexividad hace ver -o al menos debe hacer ver- que nuestras acciones producen efectos colaterales comunitariamente, y que por ello somos responsables del resultado alcanzado en cada proyecto de convivencia compartida. Resulta ilusorio pensar hoy en una cultura capaz de formar seres “virtuosos” (la “*areté*” ideal de las sociedades del mundo antiguo) pues el desencanto postmoderno, aliado con un civismo “bazófico-presentista”, y espoleado con una “mononeuronalidad” televisiva desafiante, corrompe el ser, exalta la idiocia y adocena el intelecto. Además, contamos con el chantaje de la crisis y de los reajustes presupuestarios para adelgazar aún más el concepto, aun sabiendo que, pese a la anorexia hostigada hacia dicho bien público, la verdadera cultura siempre tiene propiedades nutritivas. Aprovechando pues la oportunidad de reflexionar sobre dicho axioma, constataré en voz alta algunas consideraciones.

El primer dilema que plantearía estriba en la identificación del concepto “*cultura*”, aspecto nada baladí debido a su carácter multifacético y anfibológico. Entiendo, con Ortega, que cultura es todo aquello capaz de *humanizar al* hombre, sin perjuicio de concepciones digamos orientalistas que enfatizan la idea de una mismidad sensible y la reconstrucción del Ser, justo en un momento, como el actual, tan proclive a la alienación, la despersonalización y el auto-extrañamiento. Con estos presupuestos, se enhebra el problema del papel que debe desempeñar lo público como vehículo cultural. En verdad no es fácil esclarecer si las iniciativas públicas responden a una *interposición* objetiva o a una *imposición* soterrada, entre otras cosas porque la distinción entre lo que es cultura “falsa” o “verdadera”, o entre contenidos dominantes o emergentes, resulta ser una dialéctica irresoluble. Soy de quienes opinan que la calidad de una creación artística viene dada por su capacidad para *innovar, conturbar* y *sugerir*, y en este sentido es claro que su apreciación va acompañada de una enorme carga subjetiva o de un “alea” siempre contingente.

---

<sup>1</sup> Catedrático Acreditado de Derecho del Trabajo. Universidad de Córdoba.

Inmediatamente se plantea el dilema de la mercantilización de la cultura, ya sea ésta de índole creativa (arte) o de carácter informativo (ciencia), lo cual vuelve a suscitar un doble orden de cuestiones. Lo primero es descifrar la panoplia de “mediadores” con responsabilidad para incoar y dirigir la acción cultural. Clarificar su verdadero rol nos permite escribir el meritado concepto ora con mayúsculas, esto es, haciendo de la cultura un “quid” asimilable de la manera más universal posible entre el tejido de una ciudadanía activa, o, por el contrario, diluir dicho valor en un magma de eventos altisonantes. Resulta conocido su empleo como fuente de financiación de las arcas públicas (cuando, deónticamente, la cultura es un objeto no rentable), o como argumento justificativo para crear y/o sostener un espectro de departamentos de actividades culturales desde cuyas plataformas se tejen, a su vez, redes clientelares de morfología variopinta. Esto me lleva al gran asunto, que denominaré “*colosianismo de siglas y de macroeventos culturales*”. Es precisamente aquí donde se insertan las encomiendas colectivas de gran poder aglutinador, como el “museísmo”, el “congresismo”, o la “competición nominativa” de amplio espectro, los cuales, si bien “turistizan” las ciudades económicamente, quedan en agua de borrajas si no subyace una coordinación institucional honesta ni se insertan adecuadamente con el sustrato “culturalizable”.

En este plano conviene diferenciar tres conceptos que ofrecen una visión transversal de la cultura. Y es que, a mi entender, las valoraciones difieren según se trate de generar cultura, de transmitirla, o de asimilarla. Cada uno de estos parámetros responde a lógicas propias que se desenvuelven en escenarios diferentes, luego por ello mismo requieren niveles de acción diferenciados. Ahora bien, la departamentalización de las actividades artísticas puede ahondar dicha separación, sobre todo en lo que respecta a sus estadios intermedios (transmisión cultural), que es precisamente donde confluyen los mediadores culturales y donde actúa la esfera pública con mayor énfasis. Es este ámbito quien corre el peligro de “gregarizar” la cultura mediante altivas escenificaciones autocomplacientes o mediante la cobertura de un dossier de actividades para llenarla de contenido a veces fútil, actos todos cuya evaluación real (no material) siempre es compleja –si no imposible– en esta clase de políticas públicas. Si tenemos en cuenta que su implementación suele recabar el apoyo de redes más o menos institucionalizadas o de personajes emblemáticos en cada subcampo cultural, el resultado no es otro que la deriva en vínculos clientelares, los cuales canalizan los “flujos culturales” de forma circular o, peor aún, con cortacircuitos hacia determinados nódulos, ya sean artistas, modas, vanguardias o instituciones.

Cuestión harto paradójica es el hecho de contar con un basamento cultural de gran riqueza en manifestaciones y plantel de artistas y que, sin embargo, dicha base resulte desconocida y desaprovechada por la ciudadanía. Córdoba, por ejemplo, salvando el caso de la hostelería y la restauración, personifica la paradoja de vivir de espaldas a sus productos culturales, ya ignorándolos, negándolos e incluso despreciándolos en pro de lo “externo”. Esta falta de apoyo institucional, y de la ciudadanía misma, desemboca en una huida por goteo de jóvenes talentos fuera de nuestra provincia en búsqueda de horizontes que reconozcan su valía y que les permitan potenciar su creatividad. Somos sabedores de nuestro inveterado “*Cainismo Ibérico*”, pero sus tintes Senequistas, Gongoristas y Manoletistas no dejan de sorprenderme. En cierto modo es una versión *ADNística* de la teoría antropológica del “Bien limitado”, según la cual sospechamos de los logros ajenos por presumir que se alcanzan a costa propia, tesis muy arraigada en sociedades provincianas cuyos miembros no otean más

allá de su finito horizonte. Así las cosas, esta impenitente miopía *del museo con el edificio* debe suscitar una reflexión profunda para que dicho valor revierta de forma positiva y eficazmente en la ciudadanía.

Para terminar me referiré a la principal toxicidad vírica del concepto que nos ocupa: el “*Dogma BelénEstebanístico*”. La eclosión de las televisiones privadas, que en principio suponían un garante del pluralismo social y político, ha decaído en una cataplasma intoxicadora cuyos efectos se multiplican escatológicamente tras usucapiar los nichos de audiencia mediante un ocio pasivo intrahogareño que transmuta los valores de forma acrítica, amoral y expeditiva. Missisipi, Crónicas Marcianas o Gran Hermano, por ceñir algo el círculo, asentaron su hegemonía noctámbula cambiando los biorritmos de una ciudadanía deseosa de desconectar de sus problemas con la *asimilación de estulticias por vía intravenosa*. Bien es cierto que el fútbol [martesmiercolesjuevesabdomingo] o las peripecias de unos sujetos en el interior de un habitáculo translúcido sirven de elementos de pseudo-integración societal, considerando, esto es, las conversaciones que luego generan en cierrabares, chats o tabernas amontilladas. No es nada sospechoso que el *pan y circo* fuera un recurso espoleado en otrora etapas históricas para entretener al personal y afianzar así las hegemonías de poder, máxime cuando la deontología periodística es un concepto inane y los comités de sabios salidas autocomplacientes de escasísima capacidad reactiva. Para mayor abundamiento, asistimos al bochornoso espectáculo de una “clase pseudo-dirigente” ya enjuiciada en las instancias judiciales tras haber expoliado lo público a favor de amigos “do ut facias”, familiares y “Gurtelismos políticos” de amplio espectro. Carnaza pues inagotable para contertulios ávidos de guiones donde dar rienda suelta a sus lenguas bífidas.

Pienso que no somos conscientes del alcance que depara este proceso de acumulación de efectos mortíferos “*Ladrill-Éticos*”. Algunos son (de)generaciones de este período de transmutación economizante “turbo-capitalista”, pero lo cierto es que todos somos responsables de esta situación anómico-terminal. Ante cualquier desmán producido en la esfera pública y ante tantas situaciones rechazables éticamente, optamos hace tiempo por girar el *Estornecleidomastoideo*, y lo hicimos demasiadas veces pues, acostumbrados a mirar a otra parte como acto reflejo, terminamos atrofiando dicho músculo sin capacidad para volver a mirar de frente. Y el espectáculo campea con evidencia persuasiva en términos de insolidaridad, corrupción, intolerancia, hedonismo, precariado, presentismo, colegao paternal, falta de respeto, amoralidad, embrutecimiento mediático y, por supuesto, desinterés hacia la *Cultura*, por no detenerme en otras tantas fenomenologías salpicadas de salvajismo, acoso, “mobbing”, pastilleo, maltrato, coca, violencia de género, duelos navajeros u homicidio.

En esta primera colaboración con la Revista del Colegio de Abogados, cuya iniciativa aplaudo, terminaré recabando una filosofía Socrática con la ironía y la mayéutica como binomio reflexivo. Saben bien que en el ámbito del derecho a veces delimitamos el perfil de una categoría jurídica por vía negativa, es decir, identificando justo *lo que no es*. En este caso, **21** acepciones. Eso sí: téngase cuidado con el Test...

## CURTURA

1) Resultado o efecto de *cuRtivar* el desconocimiento humano mediante el anquilosamiento progresivo o inmediato de las facultades intelectuales; 2) Atentado cateto a la inteligencia: “*Cateticidio*”; 3) Idiocia disléxica glocalizada y globalizadora;

4) Necrosis consciente o inconsciente de las conexiones sinápticas hasta la mononeuronalidad más ignota; 5) Información cognitiva extraída con avidez de las revistas del corazón, generalmente mediante esperas médicas y de peluquería; 6) Bazofia semántica difundida en programas bífidos por Doctor@s fullero-tramoyistas de elevada especialización heurística en la vida rosa; 7) Totalitarismo de Noria, GranHermánico, Sálvame(detodo) y TontoRósicoQuintánico; 8) Fascismo balompédico en conversaciones gregarias prodigadas etílicamente en bares y tabernas; 9) Espectadorismo catódico/digital de consecuencias lípido-abdominales; 10) Deflagración acrónima del lenguaje y musculación resultante de los dedos anular y pulgar mediante el envío compulsivo de SMS; 11) Opiáceo incontinente de telenovelas siésticas o mañaneras; 12) Taponamiento de la trompa de Eustaquio y rotura ulterior del tímpano auditivo (efecto o síntoma) al albur de conversaciones decibélicas de propiedad horizontal; 13) Obsesión obeso/deglutísima en viandas; 14) Ministerio, Consejería, Departamento, Sección o puesto homónimo desde el que, en ocasiones, se tejen interesadas redes clientelares; 15) Baluarte conceptual de la educación Universitaria y el sistema político avezado para justificar una hegemonía mediocrática con acentuado sesgo dedócrata; 16) Paseos ribereños con recién nacidos o niños de temprana edad en la Feria de la Salud entre ambientes tóxicos de albero amontillado, chumpachumpasevillanado y excremento caballar; 17) Subproducto de la dejación de responsabilidades progenitoras mediante el enchufe intravenoso de videojuegos en la cerviz de los vástagos; 18) Cutirse en lides de sal y vinagre que se activan ADNísticamente mediante el genoma “CainismoIbérico.40”; 19) Esternocleidomastoideísmo, o atrofia irreversible de los músculos del cuello tras mirar vitalmente para otro lado; 20) Ladrill-ética, o Ethos facial, muy extendido entre la clase apolítica Española, por el que se canalizan los instintos primarios del placer y la dominación; 21) Reivindicación de la Capitalidad CuRtural del 2000nosecuantos mediante colas para deglutir de forma gratuita una porción de pastel Cordobés <sup>(2)</sup>.

---

<sup>2</sup> Asimilación de **ITEMS**:

(A) De 0 a 3 (ó 1, en caso de aplicarse exclusivamente los nº18 a 21): Nivel Estrepitoso: no tiene remedio.

(B) De 4 a 7: Nivel Bajo: Prosiga siendo quien es, trabajando además con esfuerzo añadido, y de manera acumulativa, los apartados 5 a 13.

(C) De 8 a 15: Nivel Medio: Progresa de forma adecuada, pero se enfrenta a la posibilidad de reubicarse seriamente en el nivel anterior, sobremanera ante una combinación lúdico-instrumental de los apartados 14 a 17 con los ítems 18 a 20.

(D) De 16 a 21: Nivel Alto: Tiene un funcionamiento correcto y autoexigente de las sinapsis neuronales en relación con su ambiente ecológico así como una percepción muy adecuada de su dignidad personal, aunque ello le reservará, sin duda alguna, más de una consulta al psicoterapeuta.

